

Señora, por favor compórtese

Capítulo 32: El niño entumecido

Al ver a su hija tomar pequeños y cuidadosos mordiscos de algodón de azúcar, Liu Changqing sintió que su corazón se derretía.

¿Qué padre no adoraría a su hija?

Ella era tan adorable... todo lo que hacía, desde rechazar su ayuda para atarse el cabello hasta hacerse ella misma una cola de caballo desordenada, dejando su cabello suelto y desparramado mientras caminaba...

¡Fue demasiado lindo!

Miró a Feng Shuyan.

No tan encantador como mi hija, pensó para sí mismo, enderezando inconscientemente la espalda con orgullo. Al poco rato, Liu Changqing los llevó a los tres al pequeño restaurante que había reservado por teléfono. Reservó una habitación privada en el segundo piso para asegurarse de que tuvieran un lugar tranquilo donde conversar cuando llegara el padre de Feng Shuyan.



Si este hubiera sido el viejo Liu Changqing, antes de su transmigración, quizá no habría tenido la paciencia de entrometerse en los asuntos ajenos. Pero desde que se convirtió en padre, todo había cambiado.

Cuando vio a Feng Shuyan en cuclillas solo al costado del camino la noche anterior, con marcas visibles de maltrato, no pudo evitar sentir dolor.

Fue difícil de describir.

Se imaginó cómo se sentiría si su propia hija estuviera sentada allí. En tal situación, esperaba que alguien la ayudara en lugar de alejarse con indiferencia.

Y además... Feng Shuyan era un buen amigo de su hija.

"Quiero cola."

Feng Shuyan tiró de la manga de Liu Changqing.

Esta vez no discutió. Tras anotar algunos platos del menú, bajó a informar al personal.

Al regresar a su asiento, miró su teléfono para ver la hora.

El padre ya debería estar aquí, pensó. ¿Quizás el lugar es demasiado remoto y le cuesta encontrarlo?

Justo cuando esto pasó por su mente, la puerta se abrió de golpe con un fuerte golpe.

"¡ESTALLIDO!"

Un hombre que vestía una camisa blanca y pantalones de vestir, con el pelo peinado hacia atrás, irrumpió en la habitación llevando un maletín.

Cerró la puerta detrás de él y examinó la habitación.

Cuando sus ojos se posaron en Feng Shuyan, la tensión en su rostro se alivió.

Entonces su mirada se dirigió a Liu Changqing, sentada al lado de Feng Shuyan de una manera que podría confundirse con él sosteniéndola cautiva.

El hombre colocó el maletín sobre la mesa y lo abrió.

Sé lo que buscas: dinero. Cógelo. Entiendo cómo funcionan estas cosas. No llamé a la policía.

Liu Changqing miró al hombre desconcertado.

Sus ojos se dirigieron al maletín.

No era como en las películas, donde estaría a rebosar de dinero. A juzgar por el acuerdo, probablemente solo eran entre 150.000 y 160.000 yuanes.



Pero aún así...

¿Estás loco?

Al mirar los ojos inyectados en sangre del hombre, que delataban su falta de sueño, la frustración de Liu Changqing aumentó.

Dejemos todo lo demás de lado por un momento. Si de verdad hubiera secuestrado a tu hija, ¿crees que este poco dinero sería suficiente?

**¡Es todo lo que tengo ahora mismo! Pediré prestado más.
¡Por mucho que quieras, encontraré la manera de conseguirlo!**

La voz del hombre era temblorosa y sus emociones estaban claramente al límite.

Al escuchar su intercambio, Feng Shuyan pareció asombrado.

—Tío gordito, ¿de verdad planeabas secuestrarme?

"¡Callarse la boca!"

Liu Changqing se pellizcó el puente de la nariz, exasperado.

Liu Changqing miró directamente a Feng Qian y levantó un dedo.

“Primero, no secuestré a tu hija”.

Luego levantó un segundo dedo.

En segundo lugar, la razón por la que te hablé así por teléfono fue porque ni siquiera revisaste tu historial de llamadas. ¿Sabes cuántas veces te llamé?



Finalmente, levantó un tercer dedo y su expresión se tornó seria.

En tercer lugar, ¿cómo es posible que no sepas que tu hija está siendo abusada?

Nadie podía actuar de forma tan convincente. El amor genuino de Feng Qian por su hija se hizo evidente en su reacción: su alivio al ver a Feng Shuyan ilesa era genuino. Pero si ese era el caso, ¿quién era responsable de las heridas en su cuerpo?

Desde el momento en que Feng Qian entró en la habitación, su expresión nerviosa y la forma en que su cuerpo se relajó al confirmar la seguridad de su hija le dijeron a Liu Changqing que era un padre amoroso.

Pero las marcas rojas, similares a cuerdas, en las muñecas de Feng Shuyan, junto con su comportamiento entumecido, contaban una historia diferente.

Al escuchar la acusación de Liu Changqing, el rostro fatigado de Feng Qian se congeló. Sus ojos se abrieron de par en par, incrédulos.

“¿Abu... abuso?”

Sus labios temblaron mientras forzaba la palabra a salir.

—Eso es... eso es imposible. No puede ser...

"¿Imposible?"

La voz de Liu Changqing se ensombreció al preguntar. Agarró la pequeña mano de Feng Shuyan y le levantó la muñeca para mostrarle las marcas rojas aún visibles de la fuerte atadura.

La huella era clara, incluso después de una noche de descanso. La línea roja e hinchada en su muñeca era más elocuente que cualquier palabra.



Feng Qian miró las marcas en la muñeca de su hija, con el rostro pálido de incredulidad.

Instintivamente dio un paso atrás, con sus pensamientos confundidos.

¿Cómo... cómo pudo pasar esto? Ella no... ella no podría...

"¿Estás seguro de que no tienes ya la respuesta?", replicó Liu Changqing con tono cortante.

“Llámalas y pregúntale si Feng Shuyan ha regresado a casa”.

Feng Qian se quedó congelado, mirando el rostro de su hija.

Feng Shuyan, sin embargo, evitó su mirada. La llegada de su padre no le provocó ninguna emoción visible. Simplemente apartó la mano de Liu Changqing y empezó a jugar con los cubiertos de la mesa.

Ella parecía extrañamente tranquila, como había estado desde que Liu Changqing la conoció por primera vez.

Su madurez y desapego no eran propios de una niña de su edad. Se había vuelto insensible.

Las manos de Feng Qian temblaban mientras intentaba estabilizar su respiración.

La habitación quedó en silencio.

La boca de Liu Xiazhi se abrió por la sorpresa.

Ella miró a su amiga, comprendiendo finalmente por qué Feng Shuyan había estado tan reservado y distante durante su baño la noche anterior.

Su mirada oscilaba entre su amiga, el padre de su amiga y Liu Changqing.



¿Cómo se dio cuenta?

Feng Qian respiró profundamente y tomó su teléfono, marcando un número al que llamaba a menudo.

La habitación estaba tan silenciosa que el débil “bip... bip... bip” del teléfono sonaba ensordecedor.

Finalmente, la llamada se conectó.

“¿Ha vuelto Shuyan a casa?”, preguntó directamente Feng Qian.

[“Ah... Shuyan acaba de volver de la escuela. Se está bañando. Le diré que te llame en un rato.”]

“Déjame hablar con Shuyan”, insistió Feng Qian.

[“...”]

El silencio del otro lado decía mucho.

La persona en la línea claramente no esperaba que Feng Qian se desviara de su rutina habitual.

A medida que el silencio se prolongaba, la tormenta en los ojos de Feng Qian se hizo más feroz y la ira que burbujeaba dentro de él amenazaba con desbordarse.

Terminó la llamada abruptamente, volviendo su mirada hacia Feng Shuyan.

Pero ella no lo miró a los ojos. Siguió mirando hacia abajo, jugando en silencio con los cubiertos que tenía en las manos.

“Shuyan...”

La voz de Feng Qian se quebró por la emoción.



Los ojos del hombre adulto estaban rojos, su rostro enrojecido hasta un tono casi púrpura por la oleada de emociones que lo abrumaban.

Extendió la mano, queriendo abrazar a su hija.

Pero Liu Changqing se interpuso entre ellos, bloqueando su camino.

Feng Shuyan dejó de jugar con los cubiertos, pero sus ojos permanecieron fijos en ellos. No levantó la vista hacia su padre, con una expresión tan indiferente como siempre.

Después de un largo silencio, finalmente habló en su tono tranquilo habitual.

“La tía también está sufriendo”.

Traducido por:

၀၈၃၀ - RexScan

